El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 18. Mahón, martes 9 Agosto de 1898. N.º 5173

SECCION DE NOTICIAS

Los armisticios

Bajo la denominación genérica de treguas, se conocen en el Derecho internacional las tres clases de convenios que se celebran durante la guerra, y que se llaman *suspensión de hostilidades, armisticios y capitulaciones*.

Los armisticios son siempre suspensiones de hostilidades, ya por tiempo limitado, ya de duración indeterminada.

Son armisticios generales los que producen su efecto en todo el teatro de la guerra, y parciales los que se celebran para que cesen las hostilidades en determinados lugares.

En todo armisticio ajustado debe fijarse el término dentro del cual ha de concederse ó negarse la ratificación.

En el convenio debe fijarse por escrito y con precisión lo que las partes pueden hacer y lo que han de omitir durante el armisticio.

Como regla general puede establecerse que durante el armisticio, ó suspensión de hostilidades, no puedan los beligerantes variar sus posiciones militares, ni hacer nuevas obras que mejoren esencialmente la defensa, ni reconstruir las destruídas, ni avitualiar una plaza sitiada; pero sí podrán introducir en la plaza, de acuerdo con al sitiador, los víveres necesarios para el consumo de los días que dure el armisticio También pueden instruir tropas, equiparlas, armarlas y hasta fabricar armas.

En el acta de armisticio ha de fijarse el día y hora en que ha de comenzar y el día y hora en que ha de terminar. Si se celebran por tiempo indeterminado, pueden romperse las hostilidades en todo tiempo, denunciando previamente el armisticio con arreglo á las condiciones estipuladas en el convenio.

Deben fijarse las condiciones bajo las cuales los particulares de los pueblos contratantes han de reanudar las relaciones generales y mercantiles.

La violación del armisticio por parte de individuos particulares que obren por su propia iniciativa, solo da derecho á reclamar el castigo de los culpables y, en todo caso, la indemnización por las pérdidas ocasionadas.

El Código penal militar de España castiga con las penas desde reclusión temporal á muerte, al militar que sin motivo justificado ó sin autorización competente, violase tregua, armisticio, capitulación ú otro convenio celebrado con el enemigo ó entre sus fuerzas beligerantes.

Ni por su objeto ni por su duración se puede confundir la paz con el armisticio. Este interrumpe las hostilidades; la paz las termina. El armisticio es siempre temporal; la paz es definitiva.

El Código penal militar de España dispone que el armisticio no suspende la aplicación de las leyes de la guerra.

La instrucción para los ejércitos de los Estados Unidos de América, dice: «Un armisticio no es una paz parcial ó temporal, sino una suspensión de las operaciones militares, en la medida que han convenido las partes.»

El armisticio pedido por Francia á Alemania se firmó el 28 de Enero de 1871, convocándose en seguida á una Asamblea que había de reunirse en Burdeos para decidir si había de continuar la guerra, ó para acordar, en caso contrario, las condiciones de la paz.

Como el armisticio era á plazo fijo, tuvo Francia que pedir ampliación del mismo el 19 de Febrero. El 26 de dicho mes se firmaron en Versalles los preliminares de la paz, la cual fué ratificada en 1.º de Marzo por la Asamblea de Burdeos.

Francia cedió al vencedor toda la Alsacia, menos casi todo el distrito de Belfort, y la tercera parte de la Lorena; en total unos 14.500 kilómetros cuadrados con 1.638.000 habitantes. Además pagó en metálico una indemnización de quince mil millones de francos.

La España flamenca

He aquí los párrafos que publica el semanario de Sevilla «El Crisol»:

«¿No es bochornoso el que la estadística nos demuestre que hay un 80 por 100 de españoles que no saben leer y escribir? ¿No sobraría para demostrar nuestro atraso el que se halle desierta la Escuela de Artes y Oficios mientras se abren tres escuelas taurinas? ¿Que nos falten mecánicos y nos sobren toreros? ¿Que los jurisconsultos se ocupen en discutir en la prensa acerca de la «antigüedad de las alternativas» y no se molesten en estudiar las reformas de las leyes?

Y, por último, aquí mismo, hace pocos días ¿no hemos visto un populacho bestial reirse, mofarse, apedrear, zaherir y robar á un infeliz que aterrado de pánico veía consumida por las llamas su barraca y espantadas, dispersas ó muertas á palos las inofensivas amaestradas bestezuelas con que se ganaba el pan?

Aunque nos cueste dolor confesarlo, todo eso demuestra que la nación tiene conciencia de que ha sonado su hora en el reloj de los tiempos y piensa aprovechar los instantes de vida que le quedan aturdiéndose con las emociones de las lidias taurinas, de los jolgorios y festines.»

. . . .

«Basta ver lo que ocurre en Sevilla.

En los mismos días en que se recibian detalles de la horrorosa catástrofe nacional ocurrida en Santiago de Cuba, en que nos anunciaban que los acorazados yankis, ya que no por conquistar la Península, por afrentarnos con su triunfo, se acercan á las costas andaluzas, en la calle principal de la ciudad se abre ¡un Circulo Taurino! en cuya instalación se luce un lujo soberbio aunque chocarrero y de mal gusto En este «Círculo» si no es, como algunos maliciosos su ponen, una tapadera para otros fines, se hablará de la estocada de «Sapo» ó del «Cagarruta»; se discutirá acerca del número de cornadas que recibió éste ó aquel «diestro», mientras en las columnas de los diarios oficiales se publican interminables listas de las desgraciadas víctimas de la guerra.

Un bandido

de la partida de José María

Procedente del Peñón de la Gomera ha llegado á Málaga el confinado Vicente Celeiro Gallego, de la partida del célebre José María.

Cuenta 78 años de edad, y entró en el presidio del Peñón á los 36 años de edad; así es que ha estado recluido 42 años.

Con mucho trabajo se consigue obtener contestación á las preguntas que se le hacen, siendo incoherentes muchas respuestas.

La «licencia absoluta» que presenta dice así en su parte principal «Vicente Celeiro Gallego, hijo de Francisco y de Lucía, natural de Azuado (León), viudo, cumple por indulto del real decreto de 23 de Mayo último, según acuerdo del tribunal sentenciador, la pena de 79 años de cadena temporal á que fué condenado por el fuero militar en distintas plazas por el delito de robo en cuadrilla en 28 de Julio de 1856, cuya pena empezó á extinguir el día 2 de Setiembre de 1856, etc., Peñón 15 de Julio 1898.»

Nada sabía él de su indulto hasta que le ha sido entregada la licencia, siendo su mayor deseo haber concluido allí sus días. Tiene el propósito de ir á su pueblo natal conducido por bagajes, á cuyo efecto el ayuntamiento de Málaga le ha facilitado el socorro hasta el punto inmediato, pero no le es posible marchar por la imposibilidad de montar, dados sus achaques, en las caballerías y carros que han de conducirle.

Impasible á cuanto se le habla, sólo experimenta satisfacción y alegría al recordar sus criminales hazañas. Dice que obraba por instinto y sin poder remediarlo, pues disfrutaba de regular posición.

Su situación es muy precaria y carece de todo recurso.

Llama la atención en las calles por su estatura, pues mide cinco pies y dos pulgadas. El público lo mira con curiosidad, y algunos le socorren, aceptando impasible lo mismo las limosnas que las muestras de curiosidad.

Los que vienen de Cuba

REGRESO DE ESPAÑOLES

Calvo.—Godoy.—Santos Guzmán.

Santander 2.

Al amanecer ha fondeado en este puerto el vapor «Chateau Laffitte» que conduce á los Sres. D. Manuel Calvo, Santos Guzmán y Godoy, el subdirector del Banco, acompañados de sus respectivas familias y servidumbres.

El barco no traía más pasaje ni carga alguna.

Tampoco conduce correspondencia, salvo algunas cartas de amigos particulares de los viajeros.

La travesía aunque larga, ha sido feliz.

Todos vienen tristemente impresionados por la situación de Cuba y no ocultan su pena al verse obligados á abandonar la isla.

Acaba de llegar el marqués de Comillas, que ha venido con el exclusivo objeto de recibir á D. Manuel Calvo.

El personal todo de la Trasatlántica ha cumplimentado al Sr. Calvo.

Santander 2.

Cuando fondeó el vapor fuí á bordo con la Sanidad y saludé al señor Santos Guzmán, quién experimenta, además de las desdichas de la patria la pérdida de su hijo.

—Es tan triste la situación—me manifestó el Sr. Guzmán—y tal cúmulo de responsabilidades hay que

exigir, que me habrá de permitir que no diga nada porque nunca podria ser todo lo que siento.

Después saludé al Sr. Calvo, quién me dispensó durante mi residencia en la Habana atenciones inolvidables, y con quien me une una sincera amistad.

De sus labios y de los del Sr. Godoy recogí las siguientes impresiones:

«La situación de Cuba es gravisima. Los sucesos de Santiago han abatido el espíritu español. No cabe dudar que tanto el ejército como los voluntarios sabrán morir por su bandera si es necesario; pero no puede desconocerse que les falta esa fuerza moral que dan los éxitos al vencedor.

»Además domina en todos el convencimiento de la esterilidad de sus esfuerzos.

»Lo que indigna es ver que cuatro pésimos barcos yankis sostienen constantemente el bloqueo frente á la Habana, y la indignación aumenta á medida que escasean las subsistencias.

»Este problema se presenta con caracteres alarmantes.

»En la Habana falta pan hace dos meses.

»Los propietarios ricos que pudieron acaparar harina amasan y cuecen en sus casas.

«Los artículos de primera necesidad, han llegado á adquirir precios exorbitantes. Se venden las patatas á 60 reales arroba; á 20 una libra de manteca. Un huevo cuesta cuatro reales.

»El general Arolas publicó un bando fijando precio para evitar abusos, pero ¿que sucedió? Que los comerciantes reservaron sus géneros; los barcos que se exponían á los riesgos del bloqueo, como se es limitaba la ganancia, dejaron de ir, y cuando se vió el resultado del bando fué preciso publicar otro anulando el anterior.

»Entonces aparecieron los artículos que estaban escondidos y se vendieron á preciosos fabulosos.

»Este es el verdadero problema por el momento—me ha dicho el señor Calvo.—La anarquia del hambre se viene encima á pasos agigantados.

»Las fábricas de tabacos no trabajan, y si el obrero encuentra donde ganar un jornal, la cuestión de los comestibles le tiene reducido á la miseria.

»El ejército no carece de nada y en este punto hay que elogiar la previsión del general Blanco.

»Lo que puede mejorar la situación es la cosecha de maíz, que ha empezado á recogerse.

»Si no hubiera allí estas dificultades de la alimentación, la Habana sería inexpugnable.

»Hay dentro de la provincia 50 000 soldados bien municionados y excelente material de guerra. Además, guarnecen la plaza los voluntarios que prestan su meritorio servicio de guerra.

»La cuestión económica es también difícil. La plata tiene una depreciación de 44 por 100 respecto del oro y el billete un descuento de 7 por 100.

»En la Habana quedaba Apesteguia, Pinar del Rio, y Argüelles, al frente de sus respectivos batallones de voluntarios.

»Llevan tres meses de vida de cuartel, comiendo rancho, practicando ejercicios é imponiéndose todo género de molestias.

»La población presenta un aspecto muy triste. Ha perdido su animación, y las gentes permanecen en constante sobresalto por el temor del bombardeo y por la dificultad de aprovisionarse.

»De noche no se enciende más que una pequeña parte del alumbrado público, para evitar que el resplandor de la ciudad pueda servir de blanco al enemigo, si se decide á cañonear la capital».

Una pregunta me hicieron los ilustres viajeros que no supe cómo contestar.

—¿Porqué no ha autorizado el gobierno el corso?

Añadian explicaciones de cómo podría haberse organizado y aseguraban que por lo menos se hubiese conseguido la concurrencia de muchos barcos con víveres.

Contestando á otras preguntas mías me hicieron las siguientes manifestaciones:

«Los pocos anexionistas que hay en Cuba creen que la propiedad aumentará de valor si los yankis se apoderan de la isla; pero la unanimidad de la opinión piensa con horror en el cambio de bandera».

—¿Y el gobierno insular? ¿Y la autonomía?

—El gobierno insular parece no haberse dado cuenta todavia de la situación. Limita su actividad á publicar en la «Gaceta» decretos y más decretos creando destinos. El partido español no ha producido el menor disturbio ni la menor dificultad al gobierno autonómico.»

De otras muchas cosas hablamos; pero no las trasmito por no ser prudente publicarlas.

También me han dicho que en Sagua embarcaron á bordo del vapor «Leman» 300 pasajeros para dirigirse á San Thomas, donde tomaron un vapor que debe llegar mañana ó pasado á Santander.

Calvo, Godoy y Santos Guzmán han depositado en el correo más de doscientas cartas para distintos puntos de la Península.

Hablando con el Sr. Calvo, me decia hoy:

—Las circunstancias verdaderamente críticas, el estado imposible de las cosas en Cuba determinaron mi vuelta á la Península para no volver á la isla hasta poderlo hacer en forma decorosa.

Me hablaba el ilustre español en tono tan sentido, con tan apenados acentos, que solo oyéndole podía explicarse uno la angustiosa situación de la grande Antilla, que determina tal aplanamiento moral en hombre de los arranques y energías del excelente patriota.

Quédanle aquéllos y éstas para expresar su indignación profunda contra los Estados Unidos y para hablar de responsabilidades que no se cree aún en el deber de exigir; pero bien pronto vuelve á su actitud de abatimiento, y con frecuencia exclama: ¡Pobre España!

Decidido á salir de la Habana, aprovechó D. Manuel Calvo el vapor «Chateau Laffite». Despidióse de sus íntimos, y acompañado de los señores Guzmán, Godoy y la familia de éstos y de sus servidores, salió de la capital para Sagua. Embarcóse allí en un vaporcito, y algunas millas mar á dentro trasbordó al vapor citado, que falto de carbón y con algunos quintales de leña á bordo, dirigióse á las Bermudas para carbonear.

En aquel puerto fueron los viajeros objeto de exquisita vigilancia por los barcos de guerra ingleses que estaban allí anclados y que trataban por todos los medios de averiguar la procedencia del buque.

El viaje lo hieron sin novedad. El tiempo fué bueno, y el barco mantuvo una marcha constante de diez á once millas por hora hasta llegar á las Azores.

GIMENO VIZARRA.

100.000 hombres y 2.000 millones

Son aterradoras las cuentas de la guerra, particularmente la de Cuba, tanto por lo que afecta á los capitales gastados, cuanto á los hombres perdidos en aquella colonia.

Horrible resulta el número de los soldados que han perecido en los maniaguales cubanos, pero es también abrumadora la cifra de los recursos que ha consumido España para conservar su soberanía en Cuba.

* * *

Las cuentas publicadas son únicamente sumas parciales que no dan idea del gasto real y efectivo de la campaña.

Sin embargo hay que tomarlas como oficiales, y por aproximarse á la deseada exactitud, tenemos que partir de ellas para hacer el cálculo más autorizado.

Los recursos arbitrados para estas atenciones extraordinarias son los siguientes:

	PESETAS.
Producto líquido de la venta de 322.943 billetes de Cuba de 1890	126.211.273'00
Obtenido con 60.000 Cubas del 96.	28.924.484'20
Empréstito de 40 millones con garantía de Aduanas.	372.000.000'00
Beneficio en los giros desde París, negociaciones de francos, compra de plata, etc.	4.331.691'44
Préstamos del Banco de España, con garantía de Cubas.	292.000.000'00
Préstamos con garantía de Aduanas.	24.000.000'00
Garantizados por Delegaciones de Contribuciones.	160.000.000'00
Idem id. id. id. de Deuda al 4 por 400 interior.	145.000.000'00
Empréstito de Filipinas.	185.000.000'00

Estas cantidades arrojan un total de 1.554.467.449'64 pesetas, cifra verdaderamente enorme.

Pero con ser tan exhorbitante esta cantidad, aún hay que añadir dos partidas considerables; una los débitos por transportes de hombres y material, indemnización de los barcos perdidos al pretender forzar el bloqueo con carga de municiones y víveres y lo que se debe al ejército de Cuba, tanto por sueldos y pensiones como por suministro de víveres, vestuario y otros efectos.

La deuda por trasportes no se sabe todavia á cuanto asciende, pero lo que se debe en Cuba por las demás atenciones se eleva hasta ahora á 320 millones de pesetas.

Por consiguiente el gasto asciende en total á 1,874 millones de pesetas en lo que llevamos de guerra.

Unidos á estos 1.874 millones, lo que se debe por transportes y 23 millones que el gobierno ha tomado ya de la Suscripción nacional, dan un promedio de 600 millones de pesetas al año, y la cifra total de 2.000 millones de pesetas equivale á dos veces y media el presupuesto anual de España.

Pero como la guerra no ha terminado todavía, quien sabe hasta donde puede llegar el sacrificio de dinero que haga España!

* * *

Y si es triste esta enorme cifra superior en mucho á las fuerzas de España, es más terrible y dolorosa todavía la pérdida de hombres en el transcurso de las guerras, cuyos resultados no pueden ser más estériles.

En Marzo del 97 el ejército de Cuba llegó á 200.000 hombres.

Las pérdidas de la guerra son insignificantes. En los combates han fallecido un general, 60 oficiales y 1.314 soldados; de heridos han fallecido un general, 81 oficiales y 704 soldados; por consiguiente no llegan á un 5 por 100 las bajas propiamente de la guerra.

En cambio las enfermedades han producido efectos verdaderamente desastrosos.

De fiebre amarilla han fallecido 313 oficiales y 13.000 soldados y de otras enfermedades 127 oficiales y 40.000 soldados.

Estas cifras hasta Marzo del 97. De entonces aquí hay que suponer, y desgraciadamente con fundamento, que han fallecido hasta 100.000 hombres, porque sólo quedan en la isla de Cuba, según los datos oficiales, 170.000 hombres, incluyendo en esta cifra más de 70.000 voluntarios y los guerrilleros.

Representa, por consiguiente, la guerra una pérdida de 100.000 hombres y 2.000 millones de pesetas.

Con estos números á la vista, ¿puede haber quien suponga que está España en condiciones de continuar la lucha?

El cierre de tiendas

Palma 5 Agosto.

Preparativos

Durante toda la tarde de ayer, trabajaron los individuos del comercio que componen la comisión encargada de conseguir que las tiendas se cierren á las ocho, á fin de que esta medida fuera lo más general y unánime. Visitaron los comercios y con la persuación de ellos y el buen deseo de los comerciantes, pudo muy fácilmente llegarse á un acuerdo.

Por la noche

A las ocho de la noche comenzaron las principales tiendas de la calle de S. Nicolás á cerrar sus mostradores y á las ocho y cuarto, no quedaba en la calle de Pelaires y S. Nicolás más tienda abierta que la de los Sres. Gabriel Juan (Ribas). En la calle de Brosa estaban todas cerradas, lo mismo sucedia en la Plaza de Cort, en las calles de Colon, Sindicato y Jaime II viéndose en esta, algunos comercios de poca importancia abiertos. En la Plaza de Antonio Maura quedó como único establecimiento abierto la droguería de don Alejo Corbella, que tenía apagadas las luces de sus caparates.

La comisión

Los que componian la comisión, recorrieron las principales calles amonestando á los que no aceptaban la medida general. No hubo nadie que se resistiera y á las nueve de la noche no habia ningún comercio abierto.

Los hermanos «Ribas» cerraron también al ver que así lo hacian sus compañeros y no quedó tienda de más ó menos importancia que no atendiera la súplica de la comisión.

Comentarios

A las primeras horas de la noche por las calles del Sindicato y Jaime II formáronse varios grupos que comentaban lo acordado por la comisión con respecto al cierre de tiendas y deducimos de lo que se decía, que esta medida la aceptan de muy buen grado los grandes industriales, pero en cambio las tiendas de menos importancia se resisten al cierre, sin duda por creerlo contrario á su comercio.

Acuerdos

Parece que hoy el acuerdo será general y que á las ocho de la noche quedarán cerrados todos los establecimientos.

(La Correspondencia).

Efectos de las tormentas

Valencia 3 Agosto

Un inmenso aguacero ha levantado la vía férrea del Norte en una extensión de 15 kilómetros, entre Torquemada y Magaz. Los trenes correos y expreso que salieron ayer de Irún, se hallan detenidos. El transbordo es imposible por la extensión de los desperfectos causados en la vía.

En la provincia de Burgos descargó una gran tempestad, acompañada de fuerte pedrisco.

El agua cayó en abundancia tal, que quedaron inundados los pueblos y campos desde Magaz á Quintana.

La linea férrea se inutilizó entre los kilómetros 302 y 308.

Témese hayan ocurrido bastantes desgracias personales.

En Villamediana se hundieron varias casas, pereciendo una mujer.

Los trenes están detenidos esperando bajen las aguas y se compon ga la vía.

De la estación de Palencia ha salido un tren con auxilios.

Los trenes correo, expreso y mixto que salieron anteayer de Burgos, han regresado á ésta, encontrándose aquí detenidos.

Todos los viajeros pasaron la noche detenidos en la vía, sin poder avanzar ni retroceder.

Los desperfectos en la línea se extienden á siete kilómetros.

Dicen de Palencia que ha quedado destruído el pueblo de Villamediana (Palencia), siendo más de 100 el número de víctimas.

En Villa-Hornillos fueron destruídas setenta casas, resultando gran número de muertos.

Se carece de más detalles de tan horrorosa tormenta.

MAHÓN

El triunfo moral

Por de pronto, han vencido.

Los hombres de corazón petrificado que prefieren la muerte por hambre de centenares de obreros, antes que sacrificar ellos unas cuantas pesetas de sus bolsillos repletos, pueden gozarse ya en su triunfo, que, no por ser momentáneo, dejará de regocijarles, aunque haya de ser también, y así lo deseamos, muy poco duradero su repugnante regocijo.

La Junta auxiliadora de la clase obrera presentó el sábado su dimisión, poniendo los asuntos de que hasta entonces había entendido en manos del Ayuntamiento, á causa de la oposición ruda y tenaz que ciertos elementos, de ningún modo y por nadie desconocidos, han organizado contra la totalidad del reparto que acordó el mismo Ayuntamiento para hacer frente á las críticas circunstancias por que la clase trabajadora atraviesa, que son ciertamente tan graves como nunca en nuestra ciudad se habían visto, y suficientes para enternecer el alma de todo ser humano que no la tenga, por avaricia, entregada á los mismísimos demonios.

En consecuencia, el Ayuntamiento se reunió ayer expresamente y acordó suspender las obras comenzadas y los socorros en especie que se repartían en el Hospital y en la Casa de Misericordia á multitud de niños, mujeres y enfermos impedidos para el trabajo.

Se pagaron el sábado los últimos jornales. El pobre ya no tiene donde ganarse honradamente la vida. Hemos entrado ya en el período del hambre y la miseria más desesperante. Pueden estar satisfechos de su obra *los oposicionistas*.

Pueden continuar tranquilos acumulando dinero en sus cajas de hierro, más blando que sus corazones; pueden continuar durmiendo nueve horas de un tirón, saboreando en la mesa delicados manjares, acariciando á su mujer, besando á sus hijos y ostentando por los lugares más públicos su aspecto de inmaculada virtud, como fortalezas inexpugnables á las tentaciones del pecado. Su conciencia, la que hasta ahora vienen demostrando, no les atormentará.

Entretanto, los pobres, los menesterosos, los que vivían del trabajo suspendido, ya no podrán vivir. Habrán de marcharse precipitadamente en busca de otras tierras más hospitalarias, sin recursos, sin relaciones, sin conocimientos, extenuados y enflaquecidos por falta de alimentación y sobra de íntimas torturadoras tristezas. Otros no tendrán ánimo ni medios de ausentarse, y los veremos morir aquí, ante nuestros ojos, en la vía pública ó en el rincón más oculto de sus habitaciones. Los toques fúnebres de campana no inspirarán la oración piadosa y tranquila, sino el remordimiento siempre tardío, en unos, y la blasfemia desesperada en aquellos á quienes aguarde para el día siguiente igual suerte que la de aquel por quien estén doblando.

Las muertes por el hambre y por las enfermedades que naturalmente se ceban en los insuficientemente alimentados, serán frecuentes en nuestra población, donde jamás hasta hoy se conocieron tales desgracias, vergonzosas para los pueblos que las soportan.

¿Qué ésto es imposible? ¿Qué nó sucederá?

No vemos medio humano de evitarlo si la suspensión de trabajos y socorros se perpetúa, esto es, si *los oposicionistas* logran su propósito de que el reparto acordado por el Ayuntamiento sea desautorizado por la superioridad. Esto es lo que actualmente está en litigio. lo que sólo nuestro buen deseo nos hace creer que será resuelto favorablemente. Pero ¿y si no sucediera cómo creemos y esperamos? ¿Y si triunfaran los oposicionistas?

Por de pronto ya han conseguido que las obras empezadas no se prosigan; que no se den jornales en la presente semana, ni se repartan socorros, que el pobre, que de ésto vivía, padezca por de pronto carestía y estrechez extrema. A ésto llamamos *su triunfo moral*. El que se convierta éste en real y definitivo, quizá penda de muy poco, y es seguro que ellos lo han de procurar á todo trance.

Reiteramos desde estas columnas á nuestros amigos influyentes la súplica más fervorosa, cordial y apasionada, que ya en particular les hemos dirigido, á fin de que con todo su poder y usando todos los medios que estén á su alcance, procuren contrarestar el poder y la influencia con que en los centros oficiales pudieran contar los que activamente trabajan para que el pobre no tenga pan ni trabajo. Lo suplicamos también ardientemente á las dignísimas autoridades y á todos los particulares que en algo aprecien la propiedad del país y tengan corazón para sentir las desgracias y aflicciones de sus semejantes. Si los buenos esta vez saben unirse y trabajan con fé: ¿como es posible que venzan los malvados?

Al pueblo mismo, á los amenazados por el hombre ¿que les hemos de decir? Ciertamente tememos que nuestro consejo en estos instantes no sería bueno, porque no lo podríamos dar con la serenidad y la sangre fría que el oficio de consejero demanda; pero, tampoco debemos es cusar el recordarles que los pueblos débiles perecen miserablemente, como las ovejas en el matadero, al par que los fuertes y valerosos se salvan y prosperan.

Nuestra plaza de la Pescadería se ha visto esta mañana exhausta de pescado, siendo de suponer que los pescadores no han podido esta noche pasada dedicarse á sus trabajos, á causa del fuerte viento N. reinante, que hace que el mar se halle alborotado.

El coche de Pedro Antonio Gomez, saldrá mañana como todos los miércoles para el pueblo de Alayor á las dos de la tarde, desde la extremidad de la calle del Castillo, regresando á las ocho de la misma.

Admite pasajeros á precios reducidos.

Esta mañana se ha reunido el Ayuntamiento de esta ciudad para celebrar la sesión ordinaria correspondiente al día de hoy.

Mañana daremos un extracto de la misma.

DATOS CURIOSOS.—El dueño del Hotel Bustamante registrando por casualidad los libros de huéspedes de dicho establecimiento se ha encontrado con los siguientes datos: «20 de Abril de 1886 entrada de Mr. Standley Watson, almirante americano. 26 Abril de 1886 salida del mismo.» De modo que el Almirante Watson, gefe de la escuadra oriental que había sido organizada para venir á bombardear los puertos de la península, hace 12 años permaneció en Mahón, por lo menos, 7 días.

El domingo próximo tendrá lugar en el pueblo de Alayor la anual festividad consistente en bailes, funciones religiosas, y carreras de caballerías.

Desde anoche reina en esta ciudad un recio viento N. que ha hecho descender algún tanto la temperatura, no siendo tan escesivo el calor que se deja sentir pero en cambio muy molesto á causa de la nube de polvo que levanta de nuestras calles.

Casino EL RECREO
Alayor

A motivo de celebrar esta población la fiesta de San Lorenzo el próximo domingo, esta Sociedad dará en sus espaciosos salones tres bailes que prometen estar muy animados y concurridos. El Conserge servirá toda clase de refrescos y bebidas, y además buenas y variadas comidas.

1898
Hoja del Calendario para mañana

Agosto 10 Miércoles

Stos. Lorenzo diác. mr. esp. y Deodato labr.

Sale el sol á las 5'7.—Pónese á las 7'3.

Luna: Sale 12'00 N.—Pónese 1'11 T.

Sección Telegráfica
(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 8, 11 m.

Telegrafían de Puerto-Rico que los Cónsules de las naciones estrangeras han aconsejado al Capitán general la capitulación, pero que éste, de común acuerdo con las demás autoridades se ha negado á efectuarlo. El ataque, pues, es inminente.

Madrid 8, 11'50 m.

En los centros oficiales se tiene la creencia de que ha salido ya de Santiago de Cuba la primera expedición de repatriados.

Madrid 8, 4'45 t.

Los despachos de origen yankee asegura que el Ministro de la guerra americano, mister Alger pretende que la evacuación de Cuba y Puerto-Rico se verifique dentro del plazo de 90 días á contar desde el corriente mes.

Madrid 8, 11'25 n.

Despachos particulares aseguran comenzado ataque San Juan Porto Rico, resistencia enérgica.

Cotización Oficial

Madrid 8 Agosto 4'00 t.

4 °/o interior	58'40
— exterior	65'50
Amortizable	67'25
Cubas 1886.	69 15
» 1890.	53'20
Banco España.	393'00
Tabacalera.	000'00
París á la vista	50'00 á 00'00
Lóndres id.	00'00 á 00'00
Aduanas.	88'25
Filipinas.	77'56



SECCION LITERARIA

LA COSTURERA

La hermosa Mad. Cladat había abandonado el lecho con el alma llena de tristeza.

Su marido, el jefe de la casa Cladat, Mastok y compañía, estaba de caza desde el día anterior, y Mad. Cladat se había acostado la víspera muy temprano y había estado en vela hasta muy tarde, consagrada á leer en cama una novela muy en boga. El asunto era de palpitable interés, pues se trataba de saber si la esposa del marqués de B..., abandonada por su primer amante, el barón de C..., podía, sin faltar á la delicadeza, contraer nuevas relaciones con el vizconde de D...

La hermosa Mad. Cladat, que acababa de cumplir veinticinco años, no tenía hijos, y estaba casada con un comerciante vulgar, muy aficionado á la política y á la caza.

A pesar de su afición á cierta clase de novelas, que no brillan por su moralidad y de sus lecturas malsanas, Mad. Cladat no tenía, en realidad, nada que echarse en cara.

Sin embargo, la pobre mujer, casada con un hombre adocenado y de mucha más edad que ella, se aburría de un modo extraordinario. Y ya se sabe que nada hay tan peligroso para la virtud.

Mad. Cladat solía ir algunas tardes á casa de una de sus amigas, donde se servía té á las cinco de la tarde, y se recitaban versos. Allí conoció al poeta simbolista y decadente Alfredo Lepifre, hijo de un refinador de Picardía. Proclamado grande hombre en un café y en un periódico modernista, sus composiciones hacían furor en ciertos círculos literarios. Alfredo había hipnotizado á Mad. Cladat, quien, por haberse casado con un hombre vulgar, leer novelas y no tener nada que hacer, creía que era una mujer verdaderamente interesante. En un principio no tuvieron más que conversaciones estéticas. Esto no obstante, Mad. Cladat notó que el poeta tenía unos ojos muy hermosos. Comprendiendo éste el efecto que producía, dedicó á su amiga un sentido madrigal, que llenó de entusiasmo á la agraciada. El decadente puso entónces sitio á la plaza, y el asalto iba á darse sin duda aquel mismo día en que Mad. Cladat había abandonado el lecho con el alma llena de tristeza.

La doncella, al servirle el chocolate, la entregó una carta y un telegrama.

Este era del marido, el cuál aplazaba su regreso hasta el día siguiente. La carta era de Alfredo Lepifre, y no podía ser considerada como la primera; pero tenía un carácter decisivo.

Haciendo caso omiso del estilo simbólico, el poeta recordaba á su amiga que le había ofrecido esperarle aquel mismo día en el museo del Louvre ante un fresco designado de antemano.

El asunto era muy grave, y, naturalmente, Mad. Cladat vacilaba. La entrevista debía celebrarse á las dos y no había tiempo que perder. Después de un rato de meditación, Mad. Cladat resolvió ir al museo; pero tan solo para satisfacer su curiosidad y contemplar desde lejos al poeta.

Vistióse á toda prisa y se dirigió al comedor con objeto de que le sirvieran el almuerzo.

Al entrar en la estancia oyó una voz tímida y débil que decía:

—Buenos días, señora.

—¡Ah! ¿Eres tú, Emilia? Buenos días.

Era Emilia una muchacha de humildísima condición, una costurera que iba á trabajar una vez á la semana á casa de Mad. Cladat.

En aquel momento estaba la infeliz zurciendo ropa junto á una ventana. Hace dos años que se la recomendaron á la señora de la casa como persona irreprochable y digna de todo interés. Pero Mad. Cladat, á pesar de la protección que le ha dispensado, apenas le había dirigido la palabra diez ó doce veces.

Debíase á lo nublado del día que Emilia estuviese trabajando en aquel momento en el comedor.

Mad. Cladat, preocupada con la idea de la entrevista del museo, no tiene apetito alguno. Toma una teza de té, dirije una mirada al reloj y dice para sí: "Iré al Louvre, porque eso no es un crímen. ¡Dios mio! ¡Soy una mujer digna de lástima!"

Pero apenas ha pronunciado mentalmente estas palabras, fíjanse sus ojos en la pobre Emilia, consagrada á su trabajo y cohibida por la presencia de la señora de la casa.

A pesar de su vanidad y de sus tonterías, Mad. Cladat es mujer de muy buen corazón, y á eso se debe que en aquel instante se le ocurra la idea de que tampoco sonríe la felicidad á la infortunada Emilia.

Sus penas, si es que las tiene, son de un género muy distinto de las que sufren las señoras de elevada posición; pero son penas, al fin, dignas de verdadera lástima.

—¿Qué edad tienes?—preguntó de pronto Mad. Cladat á la costurera.

—Cumpliré treinta años en Mayo—contestó Emilia un tanto sorprendida.

—¡Treinta años! Creía que no tendrías más que veinte ó veintidós. Aunque todavía conservas tu belleza, debes haber sido muy hermosa.

—No, señora. He sido jóven y nada más. No he gozado nunca de buena salud.

—¿De veras?

Y las dos mujeres se pusieron á charlar como dos buenas amigas.

—Mi historia—dijo Emilia—no tiene nada de alegre. Me acuerdo de que, cuando era yo muy niña, mi madre tosía siempre, y la veía sentada en la única butaca que teníamos. A los seis años me quedé huérfana de padre y madre. Entonces me metieron en un asilo, donde estaba enferma muy á menudo, y me hacían tomar aceite de hígado de bacalao. Cuando pude pensar, sospeché que tenía la misma enfermedad de mi madre, y que habría de vivir muy poco tiempo. Pero no lo sentía, porque me hallaba sola en el mundo. Al cabo de seis meses de haber entrado en casa de Mad. Hamel como zurcidora, un sobrino de mi padre, Víctor, de oficio ebanista, se enamoró de mí y quiso que yo fuera su esposa. Sin embargo, aunque era un joven de mi agrado, no accedí á sus deseos en atención á mi mal estado de salud y al temor de hacer desgraciados á los hijos que pudiera yo tener.—No, Víctor—le dije,—esto no es razonable.—Entonces, se casó por despecho con Rosalía, que solía acompañarme cuando mi pretendiente iba á buscarme á la terminación de nuestro trabajo. Rosalía, que era una mala mujer, abandonó á Víctor al cabo de cuatro años, dejándole con dos niños de corta edad. Con tal motivo, me fuí á vivir con él, para ayudarle á educar á los pequeñuelos.

Víctor me respeta como si fuera yo una Vírgen del cielo, y los niños han crecido mucho y da gozo verlos.

Ya ve usted, señora, cómo tenía yo razón al decirle que mi historia no tenía nada de alegre. Pero todo me sale bien desde hace algún tiempo. Pasé el último invierno sin bronquitis y me sobra el trabajo. Crea usted, señora, que no tengo derecho á decir que soy desgraciada.

—¡Ya lo oye usted, Mad. Cladat! ¡Emilia no se considera desgraciada! ¡Y toda su vida no ha sido más que abnegación, deber, enfermedad, trabajo sufrimiento! Si Emilia no es digna de lástima, de quién habrá que tener compasión en el mundo? ¿De usted acaso, Mad. Cladat, que sin más escusa de estar casada con un viejo imbécil, se ha enamorado estúpidamente de un majadero?

Cuando Emilia acabó de contar su sencilla historia, Mad. Cladat, que se había acercado á la costurera, la miró con emoción y le dijo:

—Quiero hacer algo por tus hijos adoptivos. Desde hoy iremos á buscarlos á la salida de la escuela y los llevaremos á comer pasteles.

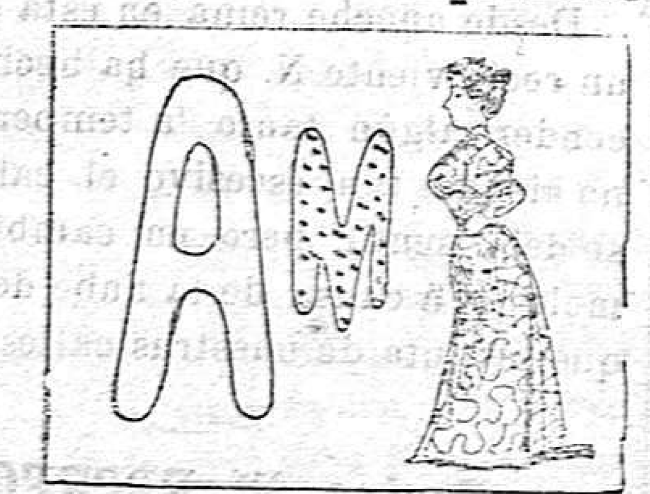
Pero mire usted al reloj, señora. Son las dos y media, y hace tres cuartos de hora que el poeta decadente le está esperando á usted en el Louvre.

Vuélvase usted á su casa, amigo Alfredo, pues sin haberlo hecho expresamente, la pobre Emilia acaba de presentar á los ojos de su señora un cuadro de desdichas que ha enternecido profundamente el corazón de Mad. Cladat. Este es el mejor remedio para destruir los malos pensamientos, los sueños á la Bovary.

El honor de Mr. Cladat quedó á salvo... al menos por esta vez.

FRANCISCO COPPÉE.

Geroglífico comprimido



La solución mañana.

Solución al geroglífico comprimido de ayer:

Envido.

Imprenta de Bernardo Fábregues.